

## LOS TERRORISMOS CONTRA LA CIUDAD.

Por. Fernando Viviescas M.\*

Al parecer, a nadie le cabe la menor duda sobre las intenciones de quienes destruyeron el World Trade Center, en Nueva York, y averiaron el Pentágono, en Washington, el pasado 11 de Septiembre: anunciar al mundo la existencia de una actitud de enfrentar hasta la muerte –incluso de todos: de atacantes y defensores, de usufructuarios y sometidos, de hombres y mujeres de aquí y de allá-, a través de la devastación<sup>1</sup>, las formas de dominación imperantes en el inicio de este Tercer Milenio y, desde luego, de asegurarse que “todo el mundo” lo supiera simultáneamente justo en el momento en que ocurriera la enorme masacre.

Las dudas, y la discusión, empiezan cuando nos interrogamos por los detonantes y consecuencias de semejante conflagración.

El despliegue de esta enorme capacidad de destrucción puede ser uno de los resultados del desespero absoluto, en el que se hunde el resto de los pueblos ante la arrogancia del imperio unívoco del Capital (no sólo Norteamericano sino también Europeo y Japonés) que no ha hecho sino crecer de manera también absurda, también irracional, desde la Caída del Muro de Berlín; arrollando a su paso tanto la historia como cualquier perspectiva alternativa, sin ofrecer salidas a los grandes problemas de la humanidad y sin preocuparse por sus enormes limitaciones intelectuales y culturales para hacer del orbe un ámbito sostenible para la preservación de la especie humana.

Pero también es posible que se deba a la pretensión de reeditar una “redención del mundo” mediante su sometimiento a una “sola” Fe, por parte de concepciones de organización social ancestrales las cuales -ante la extensión cada vez más universal de posibilidades relativamente reales de formular nuevos imaginarios, a partir de los cuales los hombres y las mujeres contemporáneos puedan poner a funcionar formas de comunicación y de creación de cultura que lleven a un mundo de emancipación y de autonomía- se dispondrían a dar la Gran Batalla, a librar una “Guerra Santa”, por el mantenimiento de la (su) tradición. Pues en aquella perspectiva emancipatoria no se buscaría superar solo la limitada –aunque bárbara por lo violenta- dominación capitalista sino que irían en ello todas las formas de sociedad que basan su predominio en el mantenimiento de la discriminación y de la exclusión de segmentos específicos de la población, sean cuales fueren sus bases ideológicas de sustentación y/o sus prevaleencias temporales y territoriales.

---

\* . Arquitecto-Urbanista, Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

<sup>1</sup> . Lo cual, incluso, había sido advertido de manera literal: “... es inútil esperar las primicias de un futuro ‘terrorismo nuclear’ si los Estados responsables o las organizaciones más o menos controlables han podido tentarse por un pasaje a la acción de este tipo: derrumbar uno de los edificios más altos del mundo para hacer escuchar sus diferencias o su posición política, y esto a riesgo de asesinar a veinte o treinta mil personas.” Véase: Virilio Paul (1997; original en francés de 1995) **Un paisaje de acontecimientos** (“Nueva York delira”) Paidós, Buenos Aires, Argentina. Pp. 53-58.

Pero el derrumbe del complejo del cual el centro lo constituían la Torres Gemelas y la pulverización de miles de seres humanos –de todas las razas, de todas las creencias, de todos los continentes<sup>2</sup>- en el sur de la Isla de Manhattan pudieron ser el resultado, también, de la combinación de ambos procesos –y, claro, del involucramiento de algunos otros que no sospechamos- pues, aunque aparezcan contradictorios, pueden ser complementarios: la arrogancia y la desesperanza hacen parte del agotamiento de los referentes que hasta ahora se ha creado la Humanidad para desenvolverse en el mundo los cuales, ante los virajes distintos que ella misma ha venido tomando, no tienen la menor posibilidad no solo de responder a los nuevos anhelos y necesidades, de darle salidas a inéditos campos de reivindicación social y política, sino incluso de poder interpretar plenamente lo que constituiría los horizontes de los hombres y mujeres actuales y del futuro.

Ese nuevo mundo: de críticas profundas y de interrogantes complejos, tiene su más clara presencia y su más contundente potencia en La Ciudad Contemporánea, especialmente en las metrópolis, en los grandes conglomerados urbanos que han venido proliferando en el globo y que han recibido a los millones de hombres y mujeres que una vida dispersa y nómada en el campo, sometida por siglos a formas de explotación y sometimiento básicamente rurales, no ha podido retener o ha tenido que expulsar. Ello como resultado de un proceso de urbanización que durante el siglo XX se exacerbó de tal manera que ahora, pasando el umbral hacia el XXI, nos muestra como una especie que está cambiando su nicho existencial para convertirse esencialmente en urbana, constituyendo la transformación más trascendental que hayamos sufrido los hombres y las mujeres, como especie viva, en nuestros millones de años sobre la tierra<sup>3</sup>.

Así, todas las ciudades sobre la tierra se constituyen en el producto más genuino y más grande de todos cuantos pueda mostrar la humanidad en su devenir y, por eso, ellas mismas y cuanto en ellas se pueda erigir son también los símbolos más acabados de las formas de concebir, de crear, de explotar y de gobernar el mundo desplegadas hasta hoy. Pero también, al mismo tiempo y por los mismos motivos, se configuran en el soporte fundamental del requerimiento crítico hacia el pasado y en la fuente de interrogantes definitivos con respecto a cómo vamos a vivir de ahora en adelante, cuando estamos materializando la esencia numérica y concentradora de la humanidad<sup>4</sup>.

Por acoger a todos los hombres y las mujeres, albergan la mayor capacidad de masa crítica tanto con respecto a lo que han sido las formas de dominación hasta ahora impuestas como con respecto a las posibilidades de idear y de diseñar y poner en práctica respuestas creativas

---

<sup>2</sup> . “Cincuenta mil personas de todos los estratos de la sociedad trabajaban en el World Trade Center y ciento cincuenta mil lo visitaban a diario.” Cfr. Weinberger, Eliot (2001) “Diario de Nueva York” en Revista **El Malpensante** No.34 (Nov.-Dic), Bogotá. Pp. 84.

<sup>3</sup> . “...The Earth formed some 4.6 billion years ago... Among the animals, within the last one-thousandth of the Earth’s history appeared anatomically modern *Homo Sapiens*.” Cfr.: Cohen, Joel E. (1995) **How many people can the Earth support?**, W. W. Norton & Company, New York and London. Pp.32.

<sup>4</sup> . Véase: Zarone, Giuseppe (1993) **Metafísica de la ciudad** Encanto utópico y desencanto metropolitano, Pre-Textos y Universidad de Murcia, Valencia, España.

y superiores para las preguntas: ¿cómo vamos a vivir (todos) juntos? ¿cómo nos vamos a gobernar y a administrar en la aldea global que con la aglomeración poblacional, por un lado, y la perfección y extensión de los medios de comunicación, por el otro, hemos creado en las últimas décadas?

Por la configuración del mundo en este ámbito complejo de preguntas sin respuestas heredadas y completas, el blanco de los letales misiles humanos en los que convirtieron a los aviones sus secuestradores suicidas, teniendo en cuenta que querían (necesitaban) impactar de manera contundente al mundo, no podía ser otro que Nueva York: **The City**. Manhattan y sus alrededores son la condensación por excelencia de la aporía que es la urbe contemporánea.

Nueva York es, claro, el centro financiero del capitalismo; el símbolo del dominio mundial de la democracia selectiva (esto es, excluyente) con la que el Capital se ha entronizado en el mundo; el signo más grande del despliegue de la empresa privada y de una libertad individual cerrada, alejada de la autonomía de pensamiento y de la creatividad colectiva emancipatoria.

Pero es también, y al mismo tiempo que todo lo anterior, el nodo del cosmopolitismo mundial: una enorme potencia de imaginación y de creatividad soportada por la presencia - en sus calles y en sus distritos, en sus casas y en sus museos, en sus parques y en sus centros académicos, en sus núcleos de investigación y en sus teatros, en su Metro y en sus “Malls”, en sus cines y en sus bibliotecas, en sus rascacielos y en sus enormes puentes, en sus autopistas y en sus “lanes”, en sus Cafes y Estaciones del Subway, en sus mercados y restaurantes- de la más abigarrada cantidad de hombres y mujeres de todo el mundo: con su infinidad de lenguajes e idiomas intercambiando con el inglés neoyorkino para hacerse entender y para hacer entender que provienen de civilizaciones diferentes pero que vienen a jugarse en la recreación y en la potenciación de la que se reconstruye a cada momento entre el Hudson y el East River.

Centro de habitación y referencia de los hombres y mujeres más ricos del mundo pero actuando dentro de una aglomeración que comprende a muchos seres humanos originarios de los países más pobres, quienes buscan en la Gran Manzana cómo ganarle a la miseria generalizada que el capitalismo va dejando regada por todo el orbe. Gente que hace la base del conglomerado más grande de artistas, científicos, críticos, intelectuales, profesores, pero también de trabajadores, obreros, empleados; de buscadores de fortuna, seguro: también de delincuentes, de ilusos, de locos y de genios que se buscan y esconden en los vericuetos de sus “Streets”.

Una “toda la humanidad a escala” que diariamente tiene presente los dioses del orbe como sus guías y que, desde luego, interroga cada noche en sus casas a la infinita cantidad de sagas que han sostenido al mundo desde que es mundo, esto es, desde que los hombres y las mujeres se juntaron para darse la posibilidad de una existencia que todavía no encuentran. Allí están presentes y funcionando todas las creencias religiosas y todas las formas de concebir la vida y sus relaciones con lo material y con lo espiritual, en una conformación de escenarios de discusión y de posibilidades que solo es posible en las grandes urbes.

Todo esto hace que, por tanto, Nueva York, como todas las grandes metrópolis contemporáneas, se convierta –a pesar de ser, como ya vimos, el símbolo del capital- en una enorme posibilidad de emancipación y por ello en una eventual esperanza renovadora para la Humanidad entera: ella se ubica en el territorio de Estados Unidos pero todos sabemos que como cultura, esto es, como forma de vida, es distinta al resto de ese país.<sup>5</sup>

Incluso, en medio de la tragedia: “[a] diferencia del resto de los Estados Unidos, los neoyorquinos no han mitigado su pesar compartido con nacionalismo y bravuconería. No están comprando pistolas. En la ciudad judía más grande del mundo no se está agrediendo a los árabes que despachan en las pequeñas tiendas de comestibles de casi todos los barrios.” Más todavía: “[l]a mayor parte del país y los dos partidos políticos nacionales se han unido para respaldar a un presidente que habla el idioma de los fanáticos religiosos (“cruzada”), de los vaqueros (“Se busca: vivo o muerto”) y de los cazadores (“los sacaremos de sus madrigueras”) para plantearles exigencias innegociables a gobiernos extranjeros y propugnar claramente el derrocamiento de uno de ellos...” mientras, “en Nueva York, no ha habido violencia, y la ira vengativa ha sido apabullada por el duelo a causa de los seis mil o más muertos y por el desbordado cariño hacia los bomberos y otros rescatadores, vivos o muertos. El ánimo que prevalece es el de la apatía por la neurosis de guerra...” (Weinberger, E.; 2001:85-89)

Claro, aquella perspectiva de emancipación no se logra de manera mecánica, por la sola concentración de gente: la política y sus distintos desarrollos culturales y organizativos serán los únicos que la activen, pero en esas circunstancias la CIUDAD CONTEMPORÁNEA siempre funciona como posibilidad y es por ello por lo que se convierte en una amenaza latente para todos los órdenes establecidos, o que pretendan establecerse, sobre la base del mero sometimiento: heredado o violento.

Por otro lado, esas mismas circunstancias la tornan sumamente vulnerable pues la construcción consciente de esta nueva actitud política es incipiente en todo el mundo, está en sus inicios: todavía se encuentra dominada institucionalmente por las formas de administración del capitalismo que no comparte sus pretensiones emancipantes y, por tanto, no está dispuesto a defenderla sino como productora de valor y concentradora de riqueza, y tampoco ella misma, la Ciudad o, más exactamente, su ciudadanía, ha construido todavía los elementos y los procesos que la capaciten para defenderse o siquiera protegerse de los ataques de sus enemigos.

Es así como la CIUDAD CONTEMPORÁNEA se convierte en el objetivo del terrorismo (también del estatal) y, por ello, es posible comprender que tanto los acontecimientos y procesos (ciertamente, de vieja data) que dieron origen al ataque de aquel fatídico martes, y el atentado mismo, más allá de dirigirse contra un país en específico y/o contra una forma singularizada de organización social, hicieron blanco también en la perspectiva cultural y

---

<sup>5</sup> . “Anyone who has lived within and travelled outside it knows that New York City is not like the rest of the United States. More than any other American city, New York offers the open stage that Mumford describes as urban. Considered an archetypal modern city, New York continues to attract innovators in the fields of culture and capital...” Cfr.: De Salvo, Donna (2001) “New York 1969-1974” en Blazwick, Iwona (Edit.) **Century City Art and Culture in the modern metropolis**, Tate Gallery Publishing Ltd., London. Pp. 124.

política que personifica la Ciudad de este inicio de centuria: esa forma de vida que pretende refundar la existencia de la humanidad por el camino de la justicia, la tolerancia, la inclusión, la sostenibilidad, el reconocimiento de la diferencia y la democracia.

Es decir, la destrucción del World Trade Center -por ser Nueva York al mismo tiempo el símbolo tanto del Capital como de la eventual emancipación frente al mismo- demuestra hasta dónde está agotado el mundo tal cual lo hemos construido hasta ahora: tanto bajo la égida del capitalismo como arrojado por las tradiciones premodernas, es incapaz de atender las demandas –mayoritariamente urbanas, inclusivas, sostenibles, democráticas, ciudadanas, emancipadoras- que hace la humanidad para el presente y para el futuro. Frente a ellas, este mundo dominado por los fundamentalismos ancestrales y postmodernos (preurbanos y/o anticiudadanos) sólo atina a responder con la desesperanza y la arrogancia: con la destrucción.

De esta manera, este sino de la Ciudad como objetivo del terrorismo –tanto de aquel de la alta industria militar capitalista como del otro, también militar, de quienes solventan la desventaja económica con el ingenio: utilizando navajas y aviones comerciales, se habría ido construyendo impunemente tanto de manera consciente como inconsciente; tanto desde perspectivas individuales como de grupo, y tanto afuera como dentro de los Estados Unidos.

Según la enorme publicidad desplegada desde los medios de comunicación, esta debacle fue diseñada y dirigida estratégicamente, utilizando los medios más sofisticados con que cuenta la comunicación interoceánica del momento, desde unas cuevas situadas en las lejanas montañas del territorio afgano y desde unos hoteles alemanes; pero hace más de dos años “[l]os autores de la masacre en la escuela Columbine de Littleton, Colorado (Estados Unidos), planeaban matar a más de 500 estudiantes, volar el edificio y, si salían vivos, **secuestrar un avión y estrellarlo contra Nueva York**, afirmaron fuentes policiales citadas ayer (26 de Abril de 1999) por The Denver Post...”<sup>6</sup>

Ni estos avisos ni otros mucho más conscientes y consistentes, pudieron poner en alerta a una institucionalidad que sigue anclada en las formas tradicionales de concebir y de gobernar a la ciudad sin poder comprender los nuevos significados que ella asumía y, por tanto, las nuevas pretensiones que desataba: “[e]l atentado del World Trade Center (del 02 de Febrero de 1995) es el primero después de la guerra fría. Sean quienes fueren sus autores, inaugura una nueva era del terrorismo... el aspecto distintivo de semejante atentado es que estaba clara y definitivamente destinado a derrumbar el edificio del World Trade Center ; dicho de otra manera, a provocar la muerte de decenas de miles de personas

---

<sup>6</sup> . “... Eric Harris, de 18 años, y Dylan Klebold, de 17, sembraron el pánico en la escuela el pasado martes (20 de Abril de 1999), asesinando a 12 de sus compañeros y un profesor antes de suicidarse... Harris y Klebold sembraron la escuela con más de 30 bombas y trataron de hacer explotar, sin conseguirlo, una de ellas, la más peligrosa, que había sido fabricada con una botella de propano y un tanque de gasolina, ambos unidos por cables... aunque dispararon contra ella para hacerla estallar, no explotó, pero, de haberlo hecho, hubiera destruido completamente una escuela con 1800 alumnos...” Cfr. : “Asesinos de Littleton querían matar a más de 500 alumnos” en Periódico **El Tiempo**, Abril 27 de 1999, Pag. 10A, Bogotá, Colombia.

inocentes. Al modo de un bombardeo aéreo masivo, la única bomba de varios centenares de kilos de explosivos colocados en sus propios cimientos habría de producir el derrumbe de la torre de cuatrocientos metros de alto... No se trata entonces de una simple *remake* de la película *Infierno en la torre*, como se han cansado de repetir los medios deseosos de proponer imágenes, sino más bien de un acontecimiento estratégico que confirma a los ojos de todos el *cambio de régimen militar de este fin de siglo*.”(Virilio, P., 1997:53).

Pero no se trata simplemente de un “cambio en el régimen militar”, se trata, ante todo de un cambio en el orden del pensar: organizar la cotidianidad actual (menos de veinte tiquetes aéreos con otras tantas navajas y unos edificios donde diariamente va “todo el mundo” y la seguridad de que la televisión está transmitiendo las veinticuatro horas<sup>7</sup>) para convertirla en el arma más eficaz y eficiente en la destrucción de seres humanos y de bienes materiales, sin que pueda aparecer ninguna señal para los órganos de “inteligencia” más sofisticados del mundo y sin que pueda reaccionar el ejército más poderoso de la historia de la humanidad, solo puede ser posible sobre la base de construir una forma de interpretar los signos y los actos desde un contexto completamente diferente al dominante.

Ese es el “peligro” que entraña LA URBE CONTEMPORÁNEA por ser, en esencia, la máxima posibilidad de desatar la dinámica de la imaginación humana, de la autonomía: de la emancipación.

Esa potencia para generar el pensar y el imaginar que entraña LA CIUDAD es lo que lo que la convierte en objetivo del terrorismo, el cual destruye por igual a Bagdad o a Nueva York, como hizo con Sarajevo<sup>8</sup> o, antes, en otro 11 de Septiembre (el de 1973), a Santiago de Chile; o como lo ha hecho (y hace) con las ciudades colombianas (Medellín<sup>9</sup>, Cali, Bogotá y centros menores) desde hace varias décadas.

Pero es también esa posibilidad –puesta en peligro ahora por el enfrentamiento de los terrorismos en los cuales se materializan los distintos fundamentalismos actuales- lo que le permite transformarse en una potencia creadora de dignidad y de horizontes de futuro si se cambian los referentes con los cuales hasta ahora se ha movido la humanidad: especialmente, el pretendido –e imposible: Saddam Hussein sigue en el poder en Irak y el capitalismo ya asumió las pérdidas de Wall Street- predominio de unos hombres sobre otros, y sobre la naturaleza, soportado apenas en justificaciones de órdenes heredados.

Bogotá, Sept. 30- Dic. 17 del 2001.

---

<sup>7</sup> .”... El terrorismo internacional es inseparable (del) *frente mediático*, y los atentados carecen de sentido y de valor político si no es por la publicidad televisiva de la que disponen inevitablemente.” (Virilio, P.; 1997: 57)

<sup>8</sup> . Véase: Woods, Lebbeus (1993) “Freespace and the Tyranny of Types” en Noever, Peter (Edit.) **The end of Architecture?** Documents and manifestos, Prestel, Viena. Pp. 85-95.

<sup>9</sup> . Véase: Viviescas M., Fernando (1989) “Medellín, del terror a la Ciudad” en **GACETA** No. 4 (Oct.-Nov) COLCULTURA, Bogotá. Pp. 24-26